

Ida y vuelta

DANIEL
VÁZQUEZ SALLÉS



México lindo

Tras pasar unos días en D.F., alquilamos un coche y nos fuimos a Acapulco. Unos amigos mexicanos nos habían recomendado un hotel al otro lado de la bahía de Acapulco, en las playas del norte, y hacia allí nos fuimos sin tener en cuenta que hacía 15 años que habían sido huéspedes del albergue. La situación en la que se encontraba el hotel era cochambrosa. Sin cristales en las ventanas, con las puertas comidas por el salobre, dormimos como pudimos y al día siguiente buscamos otro hotel que al menos tenía cerradura en las puertas.Cuál fue nuestra sorpresa cuando

más tarde nos enteramos por la prensa de que la policía había descubierto una furgoneta con tres decapitados en su interior a pocos metros del primer hotel. Tres víctimas más del cártel del Pacífico, los reyes del narcotráfico del estado de Guerrero, que habían tenido la desfachatez de desobedecer el código ético de la banda.

De nuestra experiencia como turistas descerebrados han pasado cuatro años, y los medios de comunicación no iban tan sobrados entonces de asesinatos entre los cárteles por controlar el tráfico de drogas y humano, guerra que ni el Gobierno mexicano, ni la policía son

capaces de atajar en un país en el que la corrupción forma parte del oxígeno. Mi experiencia como observador en la Caravana Zapatista de 2001 me permitió entrar en los barrios prohibidos a los turistas, barriadas tan miserables que la vida del blanco, del mestizo o del indígena no vale nada. Suburbios tan fuera de la ley que los cárteles representan para los pobres lo mismo que los hijos de los pudientes para las universidades norteamericanas.

El México lindo es ya una entelequia.

PARTICIPA EN:

blogs.publico.es/dayvuelta